

comentamos son prudentes desde el punto de vista pastoral, pero quizá no hacen demasiada justicia a la perspicacia ignaciana. En ellos se anima al ejercitante a confiar en su propia experiencia espiritual, indicando que «normalmente, en la contemplación, Cristo revela al ejercitante la verdad de su vida y la llamada que le dirige en ese momento de su existencia [...]; no tengo que precipitarme, sino dejar madurar. No tengo que preocuparme demasiado, sino contemplar a Cristo en sus misterios y pedir ser recibido bajo su bandera según aquello que soy yo mismo» (p.137s). Aunque conviene afirmar la posibilidad de una elección ordenada (Ignacio cree que en la oración con discernimiento el ejercitante puede buscar y hallar la voluntad de Dios), los materiales del libro no cuentan demasiado con la posibilidad de fuertes resistencias, de engaños subjetivos, de opciones buenas pero no queridas por Dios, posibilidad también contemplada por san Ignacio. ¿Se supone que la moción de Dios discernida por el propio ejercitante suele bastar para encontrar la luz en la propia elección? ¿No pueden producirse en este trance de la elección prejuicios inconscientes en el ejercitante o resistencias no percibidas a pesar de su buena voluntad? La experiencia de acompañar al ejercitante que se plantea una elección de vida suele evidenciar que ese momento no es ni mucho menos suave y fácil en la experiencia, como ya reconoce por ejemplo el *Directorio* de Polanco (nn. 73-92).

Pero el libro se debe valorar en su intencionalidad primera: como una buena ayuda al que da Ejercicios en la vida cotidiana, los cuales son una modalidad de Ejercicios muy válida, por lo que requiere en el que los da un alto conocimiento del texto ignaciano y una profunda reflexión sobre el mismo para utilizar con fruto estos materiales; pues, por el contrario, la mera utilización de éstos u otros materiales no podrá garantizar que el camino de oración propuesto sea una experiencia ignaciana. Una experiencia que, aunque enriquecida por la experiencia del grupo, deberá ser siempre acompañada individualmente para acomodar su ritmo y para posibilitar un discernimiento personal (incluido el posible contraste por parte del acompañante) que permite buscar y hallar a Dios a través de las naturales resistencias humanas.—LUIS MARÍA GARCÍA DOMÍNGUEZ, S.J.

GARCÍA DE CASTRO, JOSÉ, S.J., *Pedro Fabro, la cuarta dimensión. Orar y vivir* (Sal Terrae, Santander 2006), 141p., ISBN: 84-293-1657-4

La celebración del quinto centenario del nacimiento de Pedro Fabro (2006) ha sido la ocasión y el estímulo para que saliera esta obra, cuyo valor trasciende el centenario. La figura de este primer compañero siempre ha quedado oculta entre dos gigantes: Ignacio y Javier. Esta monografía dedicada únicamente a Fabro permite acercarse a su interior a partir de un desmenuzamiento muy sugerente de su diario personal (el *Memorial*) y de muchas de sus cartas, las cuales son de más difícil acceso. En la introducción la obra es presentada como una *pneumatografía*, «una biografía del espíritu» y el autor se mantiene fiel a ello. En el primer capítulo («La memoria agradecida») ofrece el marco de su vida, el cual, una vez establecido a modo de *composición de lugar*, permitirá al autor bucear con holgura en su mundo interior. A continuación, se explicita que Pedro Fabro puede ser abordado desde cuatro ángulos diferentes: como uno de los primeros compañeros, como mistago y maestro de los Ejercicios, como teólogo y conversador

ecuménico y, finalmente, como escritor que ha transpuesto su experiencia en palabra. En este libro se aborda primordialmente el segundo y cuarto aspecto.

El cuerpo central del libro se halla el cuarto y quinto capítulos. El cuarto, que es el de mayor extensión, tiene por título el subtítulo de la obra: «Vivir en la cuarta dimensión». Esta *cuarta dimensión* es la capacidad de percibir la trascendencia en la cotidianidad. José García de Castro bucea en el interior de Fabro, mostrando la exquisita sensibilidad de este primer compañero, que se sentía el menor de todos ellos pero que los demás consideraban el mayor. El autor muestra la calidad de esta experiencia de Fabro, totalizante e integradora, profunda y teopática, así como la gran variedad de sus interlocutores internos: no sólo cada una de las Personas de la Trinidad y María, sino también los múltiples ángeles y santos que salían a su paso en función de los días y lugares en que se encontraba. Es particularmente sugerente el apartado sobre las fuentes de las experiencias de Fabro, donde el autor muestra cómo encarnaba el carisma ignaciano de ser «contemplativo en la acción». Los vehículos oracionales de Fabro son, por supuesto, la lectura de la Biblia, la oración litúrgica y la celebración de los sacramentos, pero también la naturaleza, las personas, las contrariedades de su apostolado, la enfermedad, la muerte, los pequeños, etc., todo ello integrado con el transcurrir de su vida, siempre llena de mociones que iba anotando minuciosamente. Es sugerente también el elenco de los destinatarios de sus oraciones, que muestra cómo las acciones, intenciones y operaciones de Fabro estaban inmersas en esa *cuarta dimensión*. No sólo ora por la Iglesia y la Compañía, por los habitantes de las ciudades y reinos que visitaba, por las víctimas de los desastres naturales, sino también por los herejes.

García de Castro hace una incursión reflexiva y no sólo descriptiva, de la experiencia de Fabro, mostrando la veracidad de su experiencia por medio del análisis de la transformación de sus deseos, constatando la consolidación de sus virtudes como despliegue de su deseo. En el quinto capítulo se muestra cómo toda esta vivencia de Fabro la pudo transmitir a través de los Ejercicios Espirituales. El autor recoge datos muy interesantes sobre el carisma y el modo de Fabro de darlos. El libro es enriquecido con unos apéndices finales: unos fragmentos seleccionados para orar con textos del *Memorial*, unos breves datos biográficos y algunas referencias bibliográficas para seguir profundizando.

En conjunto, estamos ante una obra ágil y amena, de gran finura espiritual, que recoge el paisaje interior de uno de los fundadores de la Compañía de Jesús, mostrando que ya desde el inicio hubo jesuitas que no se incluyen en la saga de los conquistadores, sino de los silenciosos testigos del Espíritu. A su vez, en un tiempo de crispaciones intra y extraeclesiales, el testimonio de Fabro es un estímulo para vivir con bondad y tolerancia, fruto de una presencia continua de Dios, esa indispensable *cuarta dimensión* que da otra profundidad a todo lo que vivimos.—J. MELLONI.

MONTES PERAL, LUIS ÁNGEL, *Jesús orante. La oración trinitaria de Jesús, modelo perfecto de oración cristiana* (Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2006), 150p., ISBN: 84-7299-730-8.

Esta breve monografía recorre y comenta los pasajes neotestamentarios en los que se recoge la oración de Jesús. Pone de relieve la importancia de la misma para Jesús,